

Los años bilbainos de María de Maeztu

Pedagoga

Aunque no era bilbaina, sino vitoriana, Bilbao marcó la infancia, adolescencia y primera juventud de María de Maeztu, una mujer que por derecho propio se inscribe en el friso intelectual del reformismo español desde la dimensión docente. Junto a sus hermanos Ramiro y Gustavo forma una tríada que es referente ineludible de la aportación vasca a la cultura de su tiempo. Con esta semblanza finalizamos la primera parte de esta serie que reanudaremos en otoño

Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

MARÍA de Maeztu Whitney nació en Vitoria, el 18 de julio de 1881. Su padre, Manuel de Maeztu Rodríguez, era un cubano de origen navarro. Su madre, Juana Whitney Dové, era una inglesa nacida en Niza. Reveses de fortuna hicieron mella en el patrimonio familiar que de una posición de confort económico pasó a una situación de pobreza determinante de que el cabeza de familia se viera obligado a emigrar a América con la pretensión de recuperar, cuando menos, algunos bienes. No pudo ser y Manuel murió en Cuba en 1898, el año del desastre.

Estudios y docencia

Juana Whitney hubo de tomar el timón de la familia. Mujer enérgica y resolutiva, decidió instalarse en Bilbao, una ciudad con posibilidades.

Llegada a la Villa, la bella y decidida inglesita/francesita, culta e inquieta, de la que pronto empezó a rumorearse que era más protestante que católica, abrió una academia anglo-francesa que organizó y dirigió con la eficaz ayuda de Ángela, su hija mayor que tanto habría de influir en la inquietud intelectual de sus cuatro hermanos: Ramiro, Gustavo, Miguel y María. Aquel centro de estudios se conocería muy pronto como Academia Maeztu.

Su primer apoyo, seguramente el más efectivo, se lo dio Horacio Echevarrieta que le proporcionó el local donde estableció las aulas.

La enseñanza que se impartía en la academia era relativamente laica, pues contó desde el principio con la colaboración de un sacerdote católico que daba clases de Religión a quienes lo desearan.

María realizó sus primeros estudios, junto a su hermano Gustavo, en las Escuelas Públicas de la calle Concha. Superado el Bachillerato, de 1896 a 1898, cursó estudios de Magisterio en la Escuela Normal de su ciudad natal, a la vez que ayudaba a su madre en la academia de Bilbao.

Concluida la carrera, obtuvo plaza, por oposición, en Santander, en 1902. Permaneció en la capital

montañesa unos pocos meses pues, a finales de noviembre de aquel año, solicitó su traslado a Bilbao, alegando el delicado estado de salud de su madre. Apoyaron su pretensión los concejales republicanos y socialistas del Ayuntamiento bilbaino.

Y así pudo tomar posesión de su nuevo destino en la Escuela de la calle de Las Cortes, enclave de los barrios altos, habitados por proletarios y por una prostitución emergente. En aquella escuela, María enseña nuevos métodos pedagógicos, basados en el aprendizaje activo, contacto con el medio, reducción al límite de lo razonable del memorismo, acercamiento al entorno familiar del alumnado, sustitución de las medidas correctivas y disciplinarias por pautas de convivencia más flexibles, implantación de clases al aire libre, instalación de cantinas y colonias escolares; en suma, la transformación física y estética de la escuela de acuerdo con los postulados regeneracionistas en materia pedagógica alentados por la Institución Libre de Enseñanza.

"Su" escuela de Las Cortes

María de Maeztu, en su escuela de Las Cortes, trabajaba para cerca de trescientos niños de familias

Decoró la escuela del barrio de las Cortes con dibujos de su hermano Gustavo y versos de Ramón de Bastera

marginales y marginadas, auxiliada por otras dos maestras mayores que ella. Su hermano Gustavo, el pintor, se encargó de decorar las paredes del centro con dibujos y Ramón de Bastera de ponerle texto en forma de poemas.

Aquella escuela estuvo instalada originariamente en las ruinas de un antiguo teatro fronterizo a un frontón, y a partir de 1903 en un edificio de nueva planta.

De su paga de maestra destinaba cada mes una cantidad para comprar piezas de tela para confeccionar blusas y delantales, y barras de jabón que regalaba a los niños cu-

María de Maeztu en la academia bilbaina de su madre (1904)



Juana Whitney con sus hijos Miguel, Ángela, Ramiro, Gustavo y María

dos padres alegaban pobreza para justificar su desaseo.

Un dato revela la personalidad de esta singular pedagoga: la Dirección de las Escuelas de Berástegui, a la que ya habían llegado noticias de lo conseguido por María, le ofreció plaza. Ella no aceptó para no tener que separarse de sus ni-

ga, que ya mantiene una estrecha relación de amistad con la pedagoga, le expresa a Ramiro la conveniencia de que vaya a vivir a Madrid para que se libere de las dificultades "que tanto la hacen sufrir por su apostolado en aquella escuela".

Conferencia en El Sitio

En 1907, y sin abandonar su trabajo en Bilbao, cursó la carrera universitaria de Filosofía y Letras, en Salamanca, que concluyó en la Universidad Central de Madrid en 1910, donde emprendió el Doctorado, orientado hacia la filosofía de la educación que compatibilizó con su formación en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio.

Si estudió una carrera universitaria fue, sencillamente, porque estimaba que para ejercer el magisterio, tal y como ella lo entendía, era imprescindible una formación más amplia que la que podía recibirse en la Escuela Normal.

El 18 de mayo de 1909, María de Maeztu pronunció una histórica conferencia en la Sociedad El Sitio, titulada: *La escuela en Inglaterra y su influencia en la vida social*. En ella planteó el problema de la enseñanza como la gran asignatura pendiente de España "si de

verdad aspiramos a ser una nación europea". Tomó a Inglaterra como ejemplo docente a seguir, al situar al maestro como eje central de la tarea formativa. "Ser maestro de Eton, Harroy o Westminster —dijo— es un título mayor que ser miembro del Parlamento. Su nombre va unido a la Escuela para la cual trabaja y por eso pone tanto empeño en sostenerla. Pero para que eso se produzca es menester que la sociedad reconozca su mérito, le preste todo su apoyo y retribuya su esfuerzo con largueza".

Se refirió a Ruskin como el gran artífice de una revolución que arrumbó el arte fríamente convencional reservado a un corto número de elegidos para extenderlo socialmente y en esta misión los maestros de la juventud le fueron de gran ayuda. Se refirió a la escolaridad española subrayando la circunstancia de que profesor y alumno viven como extraños uno al otro, contando en clase los minutos que faltan para que termine, y a la necesidad de arrancar la enseñanza de una concepción escolástica, convirtiéndola en obra viva, de acción creadora, más natural, más humana, donde el espíritu mantenga viva la ilusión de forjar y renovar los más grandes ideales de la vida. Citó a Giner y a Cossío como los impulsores de un nuevo orden docente. "Es preciso —insistió— que la escuela sea única, sostenida por el Estado con los fondos de la nación y por tanto para todos sus hijos, recibiendo en ella, por igual, a pobres y a ricos que en ley de justicia unidos deben ir en los primeros años para recibir la luz de la ciencia, que como producto del esfuerzo humano a todos debe prodigarse por igual".

Cuando el Secretario de la Sociedad El Sitio procedió a abonar sus honorarios a la conferenciante, ésta renunció a ellos pidiendo que fueran destinados a mejorar, en lo que diesen de sí, las instalaciones de los servicios higiénicos de su escuela de Las Cortes.

Cuando María de Maeztu Whitney fue nombrada Profesora Numeraria, en la Sección de Letras de la Escuela Normal Superior de Maestras de Cádiz, el 31 de julio de 1912, cesó definitivamente en su puesto de la Escuela de Párvulos del barrio de Las Cortes.

A partir de entonces, la figura de esta pedagoga vitoriana que forjó su personalidad durante sus años bilbainos, empezó a proyectarse hacia los ámbitos intelectuales más selectos de España, dejando escuchar su voz a favor de la equiparación de la mujer al hombre en todos los órdenes.